

Poder clientelar y organización campesina en la provincia de Formosa.

Landini, Fernando Pablo.

Cita:

Landini, Fernando Pablo (2005). *Poder clientelar y organización campesina en la provincia de Formosa. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/293>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/2Cz>

PODER CLIENTELAR Y ORGANIZACIÓN CAMPESINA EN LA PROVINCIA DE FORMOSA.

Landini, Fernando Pablo
CONICET

Resumen

El presente trabajo aborda la construcción del poder clientelar en dos localidades del interior formoseño, ubicadas a unos 200 kilómetros al noroeste de la capital provincial. Asimismo, indaga el surgimiento del Movimiento Campesino Formoseño (Mocafor) y de su importancia para la construcción de identidades colectivas y para el establecimiento de relaciones no clientelares. Utilizando desarrollos de la antropología social sobre clientelismo político y articulándolos con el concepto foucaultiano de dispositivo, se formula la noción de dispositivo clientelar, la cual es utilizada para analizar las entrevistas tomadas a campesinos y los registros etnográficos realizados. Quedan identificadas las estrategias de manipulación, disuasión y desarticulación que operan sobre la población campesina y sobre sus organizaciones. A su vez, queda mencionada la importancia del Mocafor para el resurgimiento de la identidad de los pobladores como 'campesinos' y para la recuperación de la dignidad personal.

Palabras Clave

Campesinos Clientelismo Comunidad Organización

Abstract

POLITICAL CLIENTELISM AND PEASANT ORGANIZATION IN FORMOSA PROVINCE

The present paper approaches the topic of political clientelism in a zone located at 200 kilometers from the city of Formosa. I also analyze the sprouting of Formosa Peasant Movement (Mocafor) and its importance for both, the construction of collective identities and the establishment of new types of relations. In order to achieve these aims, I have used the concepts of "clientelism" and "dispositive" (Foucault). I have analyzed ethnographic registries and I have made interviews. I identify the strategies of manipulation, dissuasion and disarticulation that operate within the peasant population and its organizations, as well. Finally, I take into account the relevance of the Mocafor for the construction of settlers' identity as 'peasants' and for the recovery of their personal dignity.

Key words

Peasants Clientelism Community Organization

Introducción

En el presente trabajo se describe la modalidad concreta de ejercicio del poder clientelar en las áreas rurales de las localidades formoseñas de General Belgrano (departamento Patiño) y de Misión Tacaaglé (departamento Pilagás). Asimismo, se indagan las condiciones de surgimiento de una organización social (el Movimiento Campesino Formoseño - Mocafor) que se presenta como alternativa a las relaciones clientelares. Finalmente, se reflexiona sobre el rol que debe asumir el psicólogo, en tanto psicólogo, ante situaciones de injusticia como las descriptas.

Las conclusiones y reflexiones aquí propuestas se sostienen en tres fuentes. En primer lugar, seis entrevistas tomadas a campesinos del lugar (dos de ellos delegados del Mocafor). En segundo lugar, registros de observación de tipo etnográfico producto de cuatro viajes realizados desde el año 2002. Finalmente, la investigación realizada por Sapkus (2002) sobre el Mocafor.

El dispositivo clientelar

Para abordar la noción de clientelismo se utilizan las consideraciones de Rouquié (1990). Las relaciones clientelares se establecen en contextos en los cuales un tipo de actor social controla un recurso o un conjunto de recursos que son necesarios para otro u otros. Así, los distribuye de manera discrecional, intercambiándolos por algún tipo de subordinación. La forma clásica de clientelismo es el clientelismo político. En este caso, la situación de necesidad se refiere a carencias materiales producto de la pobreza y el recurso que se distribuye discrecionalmente son las ayudas sociales públicas. La noción de clientelismo en este trabajo es articulada con el concepto de dispositivo de Foucault para poder analizar las relaciones clientelares en términos de relaciones de poder. Un dispositivo es una red de relaciones que se establece entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitecturas, reglamentos, leyes, etc. que poseen una finalidad estratégica, orientada al establecimiento o mantenimiento de ciertas relaciones de poder (Castro, 2004). Así, se entenderá por dispositivo clientelar al dispositivo cuyo núcleo central está constituido por las relaciones propias del clientelismo político.

El caso formoseño

El índice de pobreza *urbana* en la provincia de Formosa en el primer trimestre de 2004, según datos del INDEC, era del 60,7%. Si bien no hay datos oficiales sobre pobreza *rural*, se acepta que esta es superior. Al mismo tiempo, la población formoseña viviendo en Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas según el censo de 2001 era del 33,6%. Esta situación configura una base material sólida para el florecimiento de las relaciones clientelares. Allí, se articulan pobreza y uso discrecional de los fondos públicos, particularmente planes sociales como el Plan Jefes y Jefas, aunque también deben considerarse el Programa de Empleo Comunitario (PEC), el Programa Materno Infantil, el Programa de Asistencia Integral al Pequeño Productor Agropecuario (P.A.I.P.P.A.), etc. La recepción de estos 'beneficios', en la zona indagada y según lo dicho por los lugareños, está asociada al apoyo que se pueda brindar a un dirigente político por medio del voto u otras acciones. En contrapartida, siempre existe el riesgo (y la amenaza concreta) de perder lo recibido si

se apoya a otras líneas políticas o si se participa de organizaciones que están en conflicto con el gobierno, como el Mocafor.

A la existencia de estas ayudas públicas discrecionales, debe sumarse el uso político del empleo estatal. Estos empleos también pueden ser fuentes de presión. Un campesino de la zona que pidió no ser identificado por temor, dijo: “Yo estoy [acá] gracias al gobierno actual, conseguí el laburo gracias a él. ¿Cómo poder decir ‘mirá, el gobierno es así’, aunque hay cosas que no me gustan no... no puedo tocar ese tema por temor a perjudicarme”. En este caso se trata de una autocensura. Pero también existen presiones directas. Como señala un delegado del Mocafor: “el miedo acá es al apriete, ‘Vos porque sos docente, no te vayas a meter con fulano porque mañana te saco el cargo’, ‘Vos porque -qué sé yo- sos agente policial, ojito con lo que hacés porque mañana te corro a Los Chiriguanos’ [que es una localidad del otro extremo de la provincia], porque es así, acá [está] el apriete el día cuando van a votar”. Así, las estrategias para ‘controlar’ por medio de la asistencia pública, se suman y articulan con estas formas de ‘disuasión’.

El mantenimiento del control político no solo se sostiene en estas estrategias sino que también se apoya en la desorganización e inhibición de cualquier organización que implique la constitución de un núcleo de poder alternativo no subordinado. El máximo dirigente del Mocafor comentó: “hubo ofertas para dirigentes, hubo compañeros que se vendieron, intentos de romper [la organización] es el laburo del gobierno de las 24hs del día”. Estos intentos de comprar y cooptar dirigentes por parte del gobierno se suman a ciertas formas de amenaza, como la de realizar revisiones impositivas a los productores medianamente capitalizados que realicen planteos críticos. O la de usar las fuerzas de seguridad como forma de amedrentamiento. Quien escribe, en el año 2002 y por haber llegado al lugar con el apoyo del Mocafor, recibió la ‘visita’ de la policía para realizar ‘averiguaciones’ por el solo hecho de estar allí.

Una de las características locales que más favorece al mantenimiento de este dispositivo, es la fuerte desconfianza que existe entre los habitantes de los poblados. Esto dificulta la asociación y la organización tanto con fines económicos como comunitarios y políticos. Existe un tipo de narración muy usada por los lugareños para dar a conocer al visitante las características de la gente del lugar. Es la narración de estafas o traiciones de las que ellos u otros fueron objeto. Que tal persona pidió trabajo y cobró adelantado para no volver, que tal familia se escapó con el dinero de cierto proyecto, que cierta muchacha le sacó el vuelto a un anciano de su bolsillo... Estas historias circulan a media voz. Muchas veces lo narrado es cierto: la compra de dirigentes parece ser indubitable. Pero en otros casos se comprobó que lo dicho no se ajustaba a la realidad. Casualmente, se visitaron las casas de dos familias acusadas por algunos de sus vecinos de desplazar el uso de unos créditos que tenían fines productivos. Pero en ambos casos se pudo observar que los insumos y maquinarias fueron realmente comprados. Pero la desconfianza está instalada como un modo de interpretar las acciones de los otros, lo que restringe las posibilidades de asociación. Y si bien esto no puede explicarse solamente por las acciones del poder político, la compra de dirigentes y el fomento de los chismes son sin duda un fuerte apoyo. Como señala un grupo de campesinos “los políticos, porque ellos son los que nos hacen odiar todos, por ejemplo, yo estoy bien con mi vecino, y viene el otro y le dice: ‘No, el otro te está mintiendo, este te está haciendo esto, ese te está...’ Y entonces después vos al otro día te vas y estás así con la cara larga, y no... Te envían una persona y te envenena la mente...”

En resumen: el dispositivo clientelar descripto articula de manera compleja y dinámica el uso discrecional de la asistencia pública, estrategias de disuasión para quienes están recibiendo ayuda social o poseen empleos públicos y modalidades de desarticulación o inhibición de las organizaciones sociales que podrían constituirse en fuentes alternativas de poder. Todo esto

permite el mantenimiento en el poder de cierto grupo de dirigentes políticos, más allá de la elección libre de la mayor parte de la población.

El Movimiento Campesino Formoseño

El Movimiento Campesino Formoseño surge en el año 1995 y es hoy la organización socioterritorial más importante de la provincia que se encuentra en confrontación abierta con el gobierno provincial. ¿Cómo fue posible el surgimiento de una organización campesina en el contexto de un esquema de control tan férreo? Debido a la crisis económica que vivía el país en esa época y a las malas cosechas, la situación de los pequeños productores de zona se había hecho insostenible. El aumento de la pobreza -obra del bajo precio de exportación del algodón por la sobrevaluación de la moneda nacional-, había creado la base material para el surgimiento del Movimiento, ya que la limitada asistencia del Estado no alcanzaba para paliar la crisis. Con el apoyo de 2 sacerdotes de la Iglesia Católica (uno de ellos con experiencia de trabajo con campesinos sin tierra en Brasil), los representantes de los productores locales comenzaron a reunirse, articulándose primero con el hoy extinto Movimiento Agrario Formoseño (M.A.F) y separándose de él pocos años más tarde (Sapkus, 2002).

A partir del año 2002, el Mocafor recibe, como miembro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), planes Jefes y Jefas para distribuir entre sus miembros. Esta situación le permite romper con la dependencia material de muchos de ellos con los punteros locales, ya que los planes llegaban directamente de Nación y eran intermediados por el Movimiento. Esto permite la ampliación de la organización y el establecimiento de un nuevo tipo de vínculo sostenido en los intereses colectivos del campesino. Si bien es cierto que el Movimiento reproduce en su interior ciertas modalidades de tipo clientelar producto del modelo de vinculación política que sus miembros conocen por experiencia, se han abierto nuevas posibilidades de acción y reflexión que perfilan modelos más democráticos.

El surgimiento y más aún el fortalecimiento del Movimiento, ha permitido la construcción de nuevas identidades. Las relaciones clientelares son relaciones de tipo jerárquico que inhiben el establecimiento de lazos horizontales y por lo tanto la construcción de identidades colectivas. La identidad de ‘campesino’, significativa en la década de los 70’ por la presencia de las Ligas Agrarias Formoseñas y por la fortaleza de la organización campesina del Paraguay, es recuperada. Ésta, se contrapone a la identidad de ‘Pequeños Productores’, asignada por el Estado. Los programas sociales como el P.A.I.P.P.A. o el P.S.A. (Programa Social Agropecuario) los interpelan y les dan existencia en tanto pequeños productores. Esta identidad es una referencia productiva, políticamente neutra y con énfasis en lo individual. En cambio, ‘campesino’ implica una identidad sociocultural más amplia que recupera a los lugareños como sujetos de acción colectiva. Si bien los pobladores, según la situación y el contexto, se nombran de una u otra manera, las personas más cercanas al Movimiento se describen con orgullo como campesinos. Aquí, la participación en el Movimiento ha posibilitado salir de una situación de subordinación y manipulación, con la consiguiente recuperación de la autoestima y de la percepción de dignidad personal. Como dice un delegado del Mocafor “hay un dicho de estos señores [los políticos] que dice que ‘Todo hombre tiene su precio’ y yo te diría que no, la dignidad de uno no tiene precio”. No se trata de lo que se pueda conseguir formando parte del Movimiento (un plan Jefes y Jefas por ejemplo) sino de la recuperación de algo que no tiene precio. Algo que no puede ser comprado sino que debe ser ganado: la dignidad de ser sujetos de la propia historia y no objetos de la de nadie. Esta dignidad es la fortaleza más grande del Movimiento y de sus miembros, ya que dota de una valoración ética a sus acciones. Es, como dice Freire, “Una fortaleza que le falta al más fuerte: su convicción ética e histórica de que su lucha es legítima” (1993, p. 164)

Conclusiones y discusión

El breve recorrido presentado ha permitido describir el modo de construcción del poder político en las áreas rurales de la región indicada a partir de los conceptos de clientelismo y de dispositivo. A la vez, ha permitido indagar las nuevas posibilidades que abre la existencia del Mocafor como modo de encausar la acción colectiva y de dotar de nuevas identidades que permitan recuperar la dignidad y la autoestima de los campesinos.

La situación descripta abre la reflexión sobre la posición que debe ocupar el psicólogo ante esta situación de injusticia. ¿Debe tomar partido? Y en tal caso, ¿hasta qué punto y de qué manera hacerlo? Martín-Baró sostiene que “la psicología debe tratar de ponerse al servicio de las mayorías desposeídas de nuestros pueblos [...] ponerse al servicio de las mayorías significa vincularse a instancias y organizaciones concretas, cuya representatividad popular resulta con frecuencia cuestionable [...] Por ello, la opción concreta pasa siempre por un ‘ensuciarse las manos’” (1991, p. 24-25). El compromiso científico con la verdad en Martín-Baró se une al compromiso ético con la justicia pero, ¿no irá esto en desmedro de nuestra objetividad? Afirmar la supuesta posibilidad de ser imparciales, no es otra cosa que optar por una parcialidad determinada: la que dice que las cosas deben seguir como están siendo. Así, optar por la supuesta neutralidad científica es aliarnos con el estado de cosas vigente, que aquí no es otra cosa que apoyar el sostenimiento de las injusticias instituidas. Por eso, el compromiso científico con la verdad debe prolongarse en la explicitación de la situación de injusticia, para que de ella pueda surgir un reclamo legítimo por la equidad. Ahora bien, al psicólogo, en tanto profesional, ¿le compete participar de este reclamo, comprometiéndose directamente con estas organizaciones? Tal vez la solución sea, como planteaba Martín-Baró, ‘ensuciarse las manos’.

Bibliografía

- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: UNQUI.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la Esperanza*. México: Siglo XXI.
- Martín-Baró, I. (1990). “Hacia una psicología política latinoamericana”. En *Cuadernos de Psicología*. Vol. 11, n° 1, pp. 5-33.
- Rouquié, A. (1990). *Extremo occidente: introducción a América Latina*. Buenos Aires: Emecé.
- Sapkus, S. (2002). “Acción colectiva campesino y clientelismo. Una experiencia en la Argentina de los noventa”. En: *Etnia* (edición digital). N° 44-45, Olavarría: Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavarría, pp. 201-221.